

4ª Bilbao CON MORANTE, EL EXTASIS.

Escrito por Eneko Andueza

Miércoles, 24 de Agosto de 2011 16:33 - Actualizado Jueves, 25 de Agosto de 2011 15:46

Cuarta de abono de las Corridas Generales de Bilbao. Tarde gris. Seis toros de Núñez del Cuvillo, desiguales de presentación algunos justos de presentación, corrida encastada. Morante de la Puebla, saludos y dos orejas tras aviso. Jose M^a Manzanares, ovación con saludos y oreja tras aviso; David Mora, ovación con saludos tras aviso y ovación con saludos. Saludaron tras dos soberbios tercios de banderillas Curro Javier, Luis Blázquez y Juan José Trujillo.

Templar la fiereza con suavidad, acariciar la agresividad con cariño, domar lo indomable con sabiduría, y torear, torear de verdad, torear con el pecho por delante, suave, con la mano baja, metiéndoselo para adentro, aguantando la cara suelta, metiendo los riñones con el mentón metido en el pecho, improvisando, inspirado, torero... pero torero con mayúsculas.

Nadie daba un duro por aquel toro feote, nalgudo, agalgado, cornalón, degolladito de papada, zancudo, por ese Cuvillo abanto, de feo estilo, de cara suelta, encastado, con un punto agresivo que a la defensiva pedía dominio y mano baja. Pero aquel toro tenía su lidia, y hubo un torero que supo dársela. Cargaron las tintas antes de tiempo muchos que osaron pitar cuando, cambiado el tercio, Morante hizo un gesto a su picador y tras bregarlo suave y por abajo a pesar de las tarascadas le pegaron un puyazo en toda regla.

Osaron pitarle cuando de forma magistral se lo sacó a los medios con la muleta pensando que aquello olía a abrevio sin complicaciones. Pobres ignorantes que no supieron ver un indescriptible toreo sobre las piernas, una magistral forma de torear para el toro que terminó por ser el momento clave de su lidia, ese momento en el que el de la Puebla se dobló con el, lo sometió y terminó por enseñar a embestir al encastado toro de Cuvillo. En resumidas cuentas, la lidia de un toro, la magistral lidia de un toro.

No terminaba de emplearse, vendía caras unas embestidas geñudas, encastadas, incómodas por momentos, y a pesar de ello comenzaron a surgir rechazos de antología, metiéndose al toro más allá de la cadera, muletazos de mano baja, de dominio absoluto, de toreo de verdad, de inspiración, de magia. Apretaba el toro y Morante no se descomponía. Un Kikiriki, un recorte, un remate con sabor a gallismo metiéndose al toro y a la muleta en los riñones para salir envuelto en donaire....

Tres series por la derecha de antología.

4ª Bilbao CON MORANTE, EL EXTASIS.

Escrito por Eneko Andueza

Miércoles, 24 de Agosto de 2011 16:33 - Actualizado Jueves, 25 de Agosto de 2011 15:46

NO se había tragado ni uno por el pitón izquierdo durante toda su lidia, cuando el de la Puebla se echó la muleta a la zurda y para mayor sorpresa de la afición aguantó dos embestidas con la cara alta, con genio, exigiendo, para someterlo por bajo y terminar rindiendo por completo al Cuvillo. Hubo tres naturales de cartel, otros de gran pureza. El toreo.

Le siguieron más derechazos, algunos largos como tres días y tres noches, templados ya, encajada la figura, con los riñones bien metidos, el mentón pegado al pecho, la pierna contraria en su sitio y la mano baja. La plaza en pié.

Remató la faena con media docena de ayudados por alto llenos de gusto, de torería y de verdad, cogiendo el toro delante, trayéndoselo toreado y rematando en el hombro contrario. Se cuadró entre los pitones, echó la muleta abajo y yéndose derecho cobró una estocada sin puntilla de las que se quedan en la memoria. Dos pañuelos blancos asomaron al tiempo por el antepecho del palco presidido por Matías González. Dos orejas así, de golpe, sin aguantar peticiones, dos pañuelos que asomaron a la vez sin discusión. La plaza, un clamor.

Lo cierto es que para sorpresa de muchos aficionados la corrida de Cuvillo no fue ningún muestrario de borregos bobalicones. Corrida desigual de presentación con ejemplares justos para Bilbao. Eso sí, hubo toros encastados que pidieron su lidia, toros que sin romper en bravo ni emplearse del todo en el caballo (alguno sí que metió los riñones) exigieron en la muleta y sacaron ese punto de genio y fiereza que da la casta. No fue una gran corrida de toros, pero es de justicia decir que tuvo una importante dosis de interés.

Cortó una oreja Manzanares al encastado quinto, con algunos muletazos de cierto mérito y los más toreando hacia fuera. Con todo, me quedo con su faena al segundo de la tarde, un toro con ciertas complicaciones al que supo entender y meter en la canasta. Caso aparte los dos tercios de banderillas que disfrutamos en su lote. Inconmensurables.

Cerraba el cartel un David Mora que pechó con el peor lote, pero con el que demostró que sabe ponerse y hacer el toreo. Oportunidad perfectamente aprovechada para poner encima de la mesa unas magníficas cualidades.

4ª Bilbao CON MORANTE, EL EXTASIS.

Escrito por Eneko Andueza

Miércoles, 24 de Agosto de 2011 16:33 - Actualizado Jueves, 25 de Agosto de 2011 15:46

Abandonábamos la plaza de Vista Alegre henchidos de felicidad al tiempo que un torero, Morante de la Puebla, cruzaba el umbral de una puerta grande que fue más grande que nunca gracias a su toreo. Un éxtasis en toda regla.